

# SANANDO AL PARALÍTICO

Jason Gaston | Transcripción del sermón

Sean todos bienvenidos a la iglesia "The Summit". Espero que hayan tenido una gran celebración de Día de acción de gracias. Casi puedo escucharlos decir: "¡Por fin traje a un familiar a la iglesia para escuchar al pastor J.D.! ¡Y precisamente este día cambian al predicador!" Y sí, efectivamente, mi nombre es Jason Gaston y soy el pastor de ministerios familiares aquí en la iglesia "The Summit". Para mí es un honor y una alegría estar delante de ustedes y compartirles la Palabra de Dios.

Como dije, espero que todos hayan tenido un gran Día de acción de gracias y gracias a Dios que ya pasó la celebración. Les confieso que comí mucho durante la cena, al punto que parecía como si Dios mismo hubiera descendido del cielo a servirnos un gran banquete. ¡La comida estuvo deliciosa! ¡Es tan rico comer en acción de gracias! Pero bueno, ahora ya estamos en la temporada navideña.

Algunos de ustedes ni siquiera celebraron el Día de acción de gracias porque le gusta más la Navidad. Apenas sienten frío y ya quieren poner los adornos navideños. ¡Algunos hasta se ponen a escuchar música navideña desde el mes de septiembre! ¡Vamos! ¿Qué es eso? ¡No lo hagan! Hacer eso es una verdadera locura.

Ahora, este es el primer fin de semana de las fechas de Adviento, donde comenzamos a enfocar nuestros corazones y nuestras mentes en la segunda venida de Cristo. ¡Y guau! Es una temporada ocupadísima para muchos de nosotros. Quizá el fin de semana te la pasaste sacando de la bodega todos esos adornos para decorar tu casa, ¿no es cierto? Es tiempo de decorar la casa. Es hora de sacar el árbol, las luces, las medias, etc.

Conectas todas las luces, sí, pero después de 45 minutos intentando desenredarlas, ¿les ha pasado? Tú estabas seguro de que el año pasado que las guardaste estaban perfectamente enrolladas, pero misteriosamente algo pasó en la bodega y sin que nadie tocara nada, se enredaron otra vez. "¿Qué pasó con las luces?", te preguntas. Pero nadie sabe cómo sucedió. Luego intentas enchufar y la mitad de ellas no encienden y terminas haciendo lo que todo buen mortal sabe hacer: las tiras a la basura y vas a la tienda comprar otras. Bueno, eso es lo que todos hacemos, así que no me digas que no te pasó a ti también.

Esta época es una temporada con muchas cosas por hacer, ¿verdad? Es una temporada muy ocupada. Las fechas navideñas son temporadas en las que comienzas a pensar sobre muchas cosas. Piensas en las fiestas navideñas del trabajo o de tu empresa, piensas en las personas que quieres invitar, en las tarjetas de Navidad que debes de escribir y es allí donde te acuerdas de que se les olvidó tomarse la foto familiar anual. Así que decides volver a usar las fotos del año pasado, pero también recuerdas de que has hecho lo mismo durante los último 6 años y que la foto que has estado enviando siempre tiene un miembro menos de la familia. ¡Tu niño pequeño que nació hace pocos años no aparece en esa foto familiar de Navidad que has estado enviando!

Lo que quiero decir es que este tiempo puede ser una época bastante caótica y muy estresante. Por ejemplo, tienes que asegurarte de haber comprado todos los regalos para todos los integrantes de la familia. ¿Qué le vas a comprar a tu papá? ¡Nadie sabe qué regalarle a papá! Así que terminas obsequiándole una tarjeta de regalo para que se compre lo que quiera, ¿no? De repente, la Navidad se ha convertido en un caos. Es en la época navideña que comenzamos a sentirnos muy ocupados y emocionalmente muy cargados.

El objetivo que quiero alcanzar en todas las reuniones de todos nuestros campus, es que veamos que en medio de todo este ajetreo navideño, podemos ver la Navidad desde otra perspectiva. Quiero que veamos la Navidad, no como una carga, sino como una hermosa oportunidad que se presenta para todos y cada uno de nosotros. Estoy convencido de que la época navideña nos brinda una oportunidad muy específica. La oportunidad para que cada cristiano comparta el evangelio. Por cierto, esta oportunidad no necesariamente aparece en otras épocas.

Estudios demuestran que la época navideña es una de las dos épocas del año en que alguien que no pondría un pie en la iglesia, está más dispuesto a hacerlo y hasta llegue a decir: "¡Qué buena idea! ¡Claro! ¡Vamos a la iglesia!" Quizá te pasó esto a ti, que comenzaste tu cristianismo viniendo a la iglesia por primera vez en Navidad o en Semana santa. Probablemente diste el paso en una de estas dos fechas, ¿no es cierto?

Espero que este día comencemos a pensar en una persona —un pez— que necesita de Cristo y que forma parte del mar en el que navegamos para pescarlo en el nombre de Jesús.

Mientras me preparaba para compartir este mensaje, recordé lo que el pastor J.D. dijo hace un par de semanas. Cuando yo escuché esto, taladró hondo en mi corazón. Me refiero a la idea de que nos apasionan los movimientos, ¿verdad? Especialmente a los milenials nos encanta la idea de los grandes movimientos que suceden en nuestra generación. Nos encanta ser parte de algo grande. Nos gusta ser parte de una iglesia que está haciendo grandes cosas para el reino de Dios, pero de alguna u otra manera algunos se han excluido de hacer su parte. Es muy fácil decir que formamos parte de algo grande, pero una cosa es decirlo y otra muy distinta formar parte de eso a través de nuestros dones y talentos.

Ayer, mi hijo Holt, de 6 años, le dijo a su hermana: “¡Annie! Quiero que tomes tus pompones de colores y que vayas al patio de atrás conmigo. Quiero jugar fútbol americano y quiero que tú hagas de porrista como las porristas que aparecen en la televisión”.

¿Y qué creen? ¡Annie aceptó! Yo creo que Holt es un poco sexista, aunque su hermana sabe jugar muy bien al fútbol. Incluso, hasta creo que podría ganarle.

Cuando ellos estaban en el patio, me asomé por la ventana y vi a Annie con sus pompones rosados animando a su hermano Holt. Ella le gritaba: “¡Vamos! ¡Vamos! ¡Hermano! ¡Tú puedes hermano!” Mientras que Holt se lanzaba el balón hacia él mismo, lo cachaba y corría de prisa a la zona de anotación y caía al suelo. Después se levantó, tiró el balón al piso como señal de que había anotado y su hermanita gritó: “¡Muy bien! ¡Bien hecho!”

Annie lo siguió animando hasta que entró a la casa y me dijo: “¡Papá, papá! ¿Me viste a mí y a Holt jugar al fútbol americano?”

Yo le dije: “¡Sí, mi amor! Vi que Holt estaba jugando fútbol y que tú le estabas echando porras!”

Personalmente, me preocupa que muchos de nosotros nos hemos convertido porristas, pero no formamos parte del equipo que lleva a cabo la misión de Dios. Somos buenísimos para mantenernos al margen, agitando los pompones, gritando y aplaudiendo mientras los demás están jugando. Hoy quiero motivarte a que dejes de ser una porrista y que comiences a formar parte del gran movimiento del reino de Dios aquí en Raleigh Durham. Por favor, presta atención, porque esto no comienza con las multitudes, realmente comienza con uno solo. Comienza con una persona, con uno.

Abran sus Biblia en el evangelio de Lucas, capítulo cinco. Evangelio de Lucas, capítulo cinco, verso 17. Yo quiero que conforme vayamos leyendo este pasaje, el Espíritu Santo comience a poner en nuestros corazones un deseo, un anhelo, una pasión por ese uno. Lucas cinco, versículo 17: *“Un día, mientras enseñaba, estaban sentados allí algunos fariseos y maestros de la ley que habían venido de todas las aldeas de Galilea y Judea, y también de Jerusalén.”*

Ahora, si lees el Nuevo Testamento, te darás cuenta de que Jesús viajaba de un lugar a otro, principalmente cuando inició su ministerio. Conforme recorría los lugares, frecuentemente se encontraba con los maestros de la Ley y los fariseos. Ellos eran los líderes religiosos más importantes de la época. Jesús, en varias de sus enseñanzas habló en contra de ellos. Entre algunas razones de por qué hacía esto, era que los líderes cargaban al pueblo con exigencias innecesarias para alcanzar la salvación. Por eso, Jesús los enfrentaba y enseñaba a todos el verdadero camino para ser salvos.

El pasaje continúa diciendo: *“Y el poder del Señor estaba con él para sanar a los enfermos. Entonces llegaron unos hombres que llevaban en una camilla a un paralítico. Procuraron entrar para ponerlo delante de Jesús, pero no pudieron a causa de la multitud. Así que subieron a la azotea y, separando las tejas, lo bajaron en la camilla hasta ponerlo en medio de la gente, frente a Jesús. Al ver la fe de ellos, Jesús dijo: Amigo, tus pecados quedan perdonados.”*

*“Los fariseos y los maestros de la ley comenzaron a pensar: «¿Quién es este que dice blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino solo Dios?»”* Ahora, esta es una pregunta que aparece muchas veces en los evangelios: ¿quién es este hombre?

¿Quién es Jesús? Es más, Jesús mismo les preguntó a sus discípulos: *“¿Quién dice la gente que soy? ¿Quién dice la gente que soy?”* Es una de las preguntas más importantes con las que tendrán que enfrentarse todos los seres humanos que habitan este planeta, ¿quién es Jesús? En una ocasión, Jesús se puso de pie en un bote, en medio de una gran tormenta y delante de las olas desafiantes, ¿qué hizo? Reprendió a las olas, les ordenó que se calmaran y así sucedió. Los demás que estaban en el

bote se miraron entre sí y dijeron: “¿Quién es este hombre, que cuando habla, la creación escucha y le obedece?” Bueno, es Dios mismo. Solo Dios puede hablar y al oír su voz, la creación le obedece. Es una pregunta que todo ser humano tendrá que enfrentar: ¿quién es Jesús? ¿Quién es él?

*“Pero Jesús supo lo que estaban pensando y les dijo...”* Me gusta mucho esto. Jesús conocía los pensamientos de las personas. ¡Como los caballeros Jedi en la Guerra de las galaxias! Jesús les dijo: “¿Por qué razonan así? ¿Qué es más fácil decir: “Tus pecados quedan perdonados”, o “Levántate y anda”? Pues para que sepan que el Hijo del hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados —se dirigió entonces al paralítico—: A ti te digo, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa. Al instante se levantó a la vista de todos, tomó la camilla en que había estado acostado, y se fue a su casa alabando a Dios.

*“Todos quedaron asombrados y ellos también alababan a Dios. Estaban llenos de temor y decían: «Hoy hemos visto maravillas».”* Ahora, quiero que veamos algunas cosas que nos ayudarán a prepararnos para esta temporada navideña y donde alcanzaremos a ese uno que necesita entrar al reino de Dios.

Número uno: los hombres que llevaron al paralítico a los pies de Jesús, tenían una misión. Estos hombres tenían una misión.

La misión nos ayuda a definir quiénes somos. ¿Certo? Nos da dirección. Una misión le da dirección a nuestras familias, a nuestra vida, a nuestra cultura, a nuestros negocios. ¿Verdad? Algunos de sus familias son muy, pero muy cristianas. Son de lo mejor. Tienen una declaración de misión para su familia, ¿verdad?

No solo tienen una declaración de misión como familia, sino que le pidieron a alguien, —quizá a un familiar o a algún buen amigo— que cortara unos trozos de madera y los lijara para luego esculpir con letras su declaración de misión ¿cierto? Por cierto, ahora la tienen en la sala de la casa sobre la chimenea y todos los días pueden ver esa declaración de misión que define a su familia.

Si mi familia tuviera una declaración de misión familiar en la casa, sería en una caja de cartón partida a la mitad con la misión escrita con aerosol. Es que, francamente, yo no tengo ni una gota de creatividad para hacerlo como todos ustedes la tienen. Así que yo la tendría escrita en una caja de cartón.

La misión nos define. Nos da dirección. Así sucede en tu empresa, en tu negocio. Si estás trabajando para una compañía y comienzas a salirte de la misión que define a la organización, ¿qué hace tu jefe? ¿Qué haría tu supervisor? Buscaría reorientarte, volverte al camino, ¿o no? Te recordaría la misión y la visión de la empresa, de la organización. Te diría que eso que quieres lograr es bueno, pero que si realmente quieres perseguir esos objetivos, mejor deberías fundar tu propia empresa porque tus objetivos no son los de ellos.

Por ejemplo, hablemos de Instagram. Algunos de ustedes piensan: “Instagram es simplemente una aplicación que está en mi celular”, pero Instagram es toda una organización, es una compañía. ¿Y sabes cuál es su declaración de misión? “Capturar y compartir lo momentos del mundo”. La semana pasada, algunos de ustedes hicieron eso el Día de acción de gracias. Sacaron su celular, abrieron Instagram y le tomaron una foto al pavo. Pensaron que ese pavo era digno de ser visto por todos, porque son el tipo de pavos que come Dios, ¡los mejores! Le tomaron una foto y la compartieron con todo el mundo. ¿Qué ocurrió cuando tomaron la foto? Exactamente lo que Instagram quería que hicieran. Que capturarán los momentos de su vida y que los compartieran con todos. Esa es su misión. Eso es lo que los define.

Hablemos de Facebook. Facebook tiene una misión. Tú sabes, es la red social para que tu abuelita esté en contacto con sus nietos. ¡No! ¡Hablemos en serio! Recuerdo el día en el que mi abuelita me pidió que fuera su amigo en Facebook. Yo dije: “¿Es en serio abuela? No, ¿cómo crees? ¡Mi abuela no sabe cómo publicar algo! ¡Ni siquiera sabe usar una tablet! ¡Esto no puede estar sucediendo!”

Déjame darte un pequeño consejo a ti que eres papá o abuelito. El día que le pidas a tus hijos o nietos que sean tus amigos en Facebook, ese día van a cerrar su cuenta. Se van a salir de Facebook y van a usar Instagram. Quizá también quieras usar Instagram porque ahí los vas a encontrar.

Pon atención, Jesús mismo tenía una declaración de misión. El evangelio de Lucas capítulo 19, verso 10 dice: “Porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido”. Ahora, ¿cuál era la definición de misión de estos hombres en este pasaje? Los hombres que llevaron al paralítico delante de Jesús, ¿cuál era su definición de misión? ¿Cuál era su visión? ¿Cuál era su esperanza? Yo diría que fue ... que tenían un amigo. Alguien a quien conocían y ellos querían verlo caminar. Eso fue lo que los movió.

Eso los movió a ellos. Permíteme hacerte una pregunta, solo permíteme hacerte una pregunta muy sencilla: ¿qué te da dirección? ¿Qué te impulsa? ¿Qué te hace avanzar en la vida? ¿El anhelo de un mejor trabajo? ¿El deseo de jubilarte joven? ¿El deseo de legarle una buena herencia a tus hijos?

Mira, yo creo que todo eso es bueno. Todas esas cosas son buenas y son cosas que Dios disfruta que tengas, él se deleita en que tengas un trabajo como fuente de provisión para ti, que tenga con qué proveer para tu familia por varias generaciones; sin embargo, déjame preguntarte sobre otra área de tu vida. Dime: espiritualmente hablando, ¿qué te da dirección? ¿Qué te impulsa?

¿Qué sueños tienes con respecto al reino de los cielos? ¿Los sueños de tu vida van más allá de solo vivir el momento o tienes sueños que te impulsan a vivir a la luz de la eternidad? ¿Qué le estás pidiendo a Dios que tiene el potencial de impactar la eternidad? Quizá digas: “Dios, si esto no sucede, no sé si pueda dar el siguiente paso”. Papás: ¿qué anhelos están surgiendo de adentro de ustedes que de lograrlos habría un beneficio eterno y que en este momento te estén impulsando hacia adelante?

¿Es el anhelo de ver a tus hijos entregándose a Jesús? Porque si eso fuera así, ¿saben qué va a pasar con ustedes como padres, verdad? Ustedes saben lo que son capaces de hacer los padres por sus hijos, ¿verdad? Si su anhelo fuera que sus hijos creyeran en Jesús, se esforzarían a diario para que sus hijos comprendieran la belleza del evangelio. Se consagrarían a diario para que eso sucediera. Vamos a trabajar duro para lograrlo. ¿Por qué? Porque la misión nos define, nos dirige. Nos dice qué hacer.

Jim Cymbala, que pastorea una iglesia llamada: Brooklyn Tabernacle, de joven jugaba básquetbol universitario en dos universidades diferentes. La Universidad de Rhode Island y la Academia Naval. Cuando piensas en un atleta universitario, alguien que ha llegado a ese nivel, tú sabes que tiene un objetivo claro que los dirige. Son atletas de alto rendimiento. Tienen una dirección muy puntual y lo más lógico es pensar que sus objetivos están enfocados en sus habilidades deportivas.

Cuando Jim Cymbala llegó a la universidad, sintió que Dios lo estaba llamando al ministerio, y más tarde escribió en uno de sus libros una declaración que definía la misión de su vida. Él escribió lo que anhelaba, ansiaba y deseaba alcanzar. Esto es lo que escribió: “Me angustia pensar que podría desperdiciar mi vida y nunca presenciar lo que Dios podría hacer poderosamente a través de mí”.

Misión, visión. Aristóteles. No pensaron que alguien como yo supiera de Aristóteles, ¿verdad? Bueno, Aristóteles dijo que el alma nunca piensa sin una imagen. El alma nunca piensa sin una imagen. Esto es importante. Resulta que hay una imagen que se está pintando adentro de ti en este momento y es posible que no te hayas percatado de eso.

Hay una imagen que te está dirigiendo. Hay una visión que te mueve. Hay una misión que te define. Un pastor dijo: “Si el tamaño de tu visión no te asusta, puede que tu visión ofenda a Dios”.

¿Qué es lo que te está impulsando a hacer algo para el crecimiento del reino de Dios? ¿Qué es? ¿Quién es? ¿Quién es esa persona? En este pasaje, estos hombres, lo que los movió a actuar fue ver caminar a su amigo paralítico. Como discípulos de Cristo, los que estamos aquí, si estamos buscando una misión para nuestra vida, ¿por qué no tomar la misma misión de nuestro Señor Jesús? El ser usado por Dios, que los perdidos sean alcanzados, que Dios nos use como embajadores del evangelio para que los que estén lejos lleguen a la fe en Cristo.

Pero escucha, estos hombres no solo tenían una misión, ellos tenían una gran expectativa. Tenían una expectativa inmensa, ¿no crees? No se limitaron a decir: “¡Qué bien! ¡Tenemos una misión! ¡Suena bien!” No, su misión los llevó a la acción. Quizá pensaron: “¿Y si llevamos a nuestro amigo a los pies de Jesús y él hace lo que solo él sabe hacer? ¿Y si Jesús lo sana?”

Cuando pienso en ese momento, lo que se me viene a la mente es la palabra: “riesgo”. Riesgo. Pienso en arriesgarme, en atreverme —literalmente— a hacer algo para Dios. Pienso en hombres del Antiguo Testamento como Josué. En Josué capítulo uno, Moisés le acababa de pasar la estafeta de liderazgo de Israel a un hombre llamado Josué. Josué ahora estaba a cargo de guiar al pueblo de Dios hacia el cumplimiento de poseer la Tierra Prometida. Esa era la tarea que tenía Josué.

En Josué capítulo uno, versículo ocho, el Señor se dirige a Josué y le dice: “*Tendrás que ser fuerte y valiente. Tendrás que ser muy fuerte y valiente*”. En otras palabras: “Llegó el momento en el que tienes que tomar riesgos y atreverte a confiar en mí para que puedas conquistar la tierra que le entrego a mi pueblo de Israel”.

¿Qué te puedo decir del liderazgo de Josué? Bueno, Dios le dio a Josué la tarea de luchar contra una ciudad, contra Jericó. Y Jericó era una ciudad pequeña y fácil de conquistar ¿no es cierto? ¿Tenía un pequeño muro construido a su alrededor? ¡No! ¡Era una ciudad fortificada! Era imposible entrar en ella. Así que Dios le reveló una estrategia épica de batalla. Les pidió que marcharan alrededor de la ciudad por 7 días y el último día tenían que sonar las trompetas. ¿Y qué más iban a hacer después? ¡Gritar! Sin granadas de mano, sin tanques ni bazucas. ¡Nada de nada! Solo tenían que gritar. El pueblo probablemente dijo: “Entonces, ¿qué vamos a hacer Josué?” “Vamos a gritar porque Dios nos pidió gritáramos”, les respondió. Y ellos: “Gritar no es una gran estrategia de batalla... ¿o sí?”

Pero lo hicieron, se arriesgaron y el muro cayó. ¿Qué sucedió un par de capítulos después? Otra vez estaban en guerra y la única manera en la que podían vencer era que Dios interviniera. Entonces, le pidieron a Dios —literalmente— que el Sol se detuviera y así pudieran completar la batalla que Dios los había llamado a emprender. ¿Y qué hizo Dios? ¡Les respondió! Pienso en Elías en el monte Carmelo. Un profeta contra todos esos falsos profetas. Los desafió a traer un sacrificio al altar y demostrar quién sería el verdadero Dios que consumiría el sacrificio.

Y ahí estaban los falsos profetas alrededor de su sacrificio. Comenzaron a hacer una especie de danza de la lluvia india. ¿Qué hizo Elías? Se burló de ellos. Les dijo cosas como: “¡griten más fuerte! ¡Quizás su dios esté de vacaciones! ¡Tal vez está ocupado! ¡Tal vez salió a dar un paseo!” Los falsos profetas siguieron danzando y cortándose la piel. Francamente, la escena era patética.

Y luego entró en acción Elías. Les dijo algo como: “¡apártense! ¡Les voy a enseñar cómo se hace!” Entonces tomó su sacrificio, lo puso en el altar, lo empapó de agua y lo dejó bien, pero bien empapado. ¡Completamente empapado de agua! El agua chorreaba alrededor del sacrificio. Se puso de rodillas y dijo: “Dios, quiero que hoy nos muestres tu gloria. Aquí estoy yo contra todos estos hombres, pero tú eres el que hace que las cosas sucedan. ¡Así que hazlo!”

¿Qué hizo Dios? ¡Boom! Consumió el sacrificio. ¿Y qué hizo todo el pueblo? Cayó de rodillas y exclamó: “¡Dios es el Señor! ¡Dios es el Señor!”

Pienso en hombres como Sadrac, Mesac y Abeg-nego. En Daniel capítulo tres se negaron a inclinarse ante el rey Nabucodonosor y la estatua que él había hecho para adorarla. Sus corazones, su fidelidad y adoración le pertenecían al único Dios verdadero.

En el capítulo tres de Daniel, Nabucodonosor se enteró de su decisión y mandó a traerlos para decirles: “*¿Es cierto que ustedes no quieren inclinarse y adorar la estatua?*”

Ellos respondieron: “No nos vamos a inclinar ni vamos a adorar tu estatua, ¿eso responde tu pregunta?”

Entonces Nabucodonosor les dijo: “Si no lo hacen, entonces serán arrojados al horno de fuego donde morirán consumidos calcinados”.

Ellos le dijeron que no se inclinarían porque sus corazones le pertenecían solo a Dios. Le dijeron: “Creemos que nuestro Dios puede salvarnos”. Esa es una gran fe, ¿verdad que sí? Pero su siguiente afirmación es todavía mejor: “Pero, si pasa que él no nos salva del fuego, aún así no vamos a adorar tu estatua”.

Hebreos capítulo 10, verso 39 dice: “*Pero nosotros no somos de los que se vuelven atrás y acaban por perderse, sino de los que tienen fe y preservan su vida.*” Y en Hebreos capítulo 11, ¿qué encontramos allí? “El gran salón de la fama de los hombres de fe”, ¿lo recuerdas? Las personas que vieron a Dios cerraron la boca de los leones e hicieron todo tipo de locuras, pero ¿sabes lo que otros hicieron en fe? Siguieron adelante y hasta fueron cortados por la mitad, pero la recompensa fue la misma. ¡Todos avanzaron por la fe! ¡Se arriesgaron!

¿Cuándo fue la última vez que te arriesgaste por Dios? ¿Cuándo fue la última vez que avanzaste por fe? Los hombres que llevaron al paralítico a los pies de Jesús tenían la esperanza de que su amigo pudiera caminar, pero eso solo era una corazonada. Creían que existía una posibilidad de que Jesús lo sanara. Como creyentes tenemos más que una corazonada, tenemos la certeza de que Jesús es quien dijo ser y que puede hacer lo que solo él puede hacer. ¿Tienes la expectativa en tu corazón que él te dirija y te mueva a la acción?

Porque si todo esto es solo teoría en tu cabeza, si las verdades de Dios son solo ideas en tu mente, pero no han bajado a tu

corazón, amigo, realmente no estás siguiendo a Cristo. Solo te estás llenando de información. El evangelio transforma la mente, transforma el corazón y provoca que caminen los pies.

El evangelio y el reino de los cielos nos hace avanzar. No solo somos porristas, somos competidores, estamos en el campo de batalla y contribuimos al avance del reino de Dios. Ahora, estos hombres también encontraron un obstáculo. Claro, todos nos encontramos con obstáculos, ¿no es cierto? O sea, para mí es el pan nuestro de cada día. Como cuando pienso en ese uno, en esa persona, cada vez que busco a esa persona, siento que siempre hay un obstáculo en el camino.

En este punto de la historia, los hombres estaban intentando cargar a su amigo paralítico sobre una camilla. Trataban de llevarlo delante de Jesús, pero ¿sabían qué la puerta no podía abrirse? Vamos, el lugar estaba atestado de gente. No se podía entrar. Ahora, si tú eres como yo, al momento de ver que la puerta no podía abrirse, hubiéramos levantado la bandera blanca de rendición y nos hubiéramos regresado por donde vinimos. Como decimos en lenguaje evangélico: “¡Oh, Dios! La puerta está cerrada, seguramente no es tu voluntad que esto suceda. ¡No vale la pena intentarlo! ¡Mejor me dedico a otra cosa!”

Pon atención, para la mayoría de nosotros, una puerta abierta en lenguaje evangélico es: el camino en el que enfrentamos menos resistencia. La terminología de “puertas abiertas” para la mayoría de nosotros es: “Señor, nos iremos por esa puerta abierta, debe ser tu voluntad porque parece que es fácil”. Sin embargo, piensa en esto por un momento: imagínate si el apóstol Pablo solo hubiera tomado las “puertas abiertas” según nuestra definición.

La mitad del Nuevo Testamento no se habría escrito. Él fue azotado, golpeado, encarcelado decenas de veces, ¡hasta sufrió naufragios! ¿Algo de esto te suena a “puertas abiertas”? Le dijeron que no fuera a Roma ¿por qué? Porque si iba lo asesinarían. Él lo sabía, pero aun así decidió continuar su viaje hacia Roma.

Esto es muy importante: donde hay una puerta cerrada, a veces necesitas hacer un agujero en el techo. A veces necesitas improvisar y encontrar otra forma de llevar a alguien a los pies de Jesús. A veces tienes que patear la puerta hasta abrirla y no rendirte a las primeras de cambio. No saques tu letrero de: “¡Es una puerta cerrada! ¡No es la voluntad de Dios! ¿Saben qué? ¡Dediquémonos a otra cosa! ¡Dediquémonos a cosas que no nos hagan perder la paz interior!”

Déjame relatarte una anécdota. Hace varios años — quizá unos 10— solicité un empleo y pude llegar a la etapa en la que solo quedamos dos compitiendo por el puesto. ¿A alguien le ha pasado algo similar? Bueno, resulta que recibí una llamada telefónica donde me decían que se habían decidido por la otra persona. ¿Sabes cómo me sentí? Como cuando le declaras tu amor a la mujer de tus sueños y ella responde: “¡Yo solo quiero ser tu amiga!” ¿Me explico?

Me sentí como: “¡No hay problema! ¡De todas formas la vida sigue!” Así que encontré otro trabajo donde estuve laborando un par de años, pero de pronto, me enteré de que en ese lugar estaban atravesando un período de transición, así que se me ocurrió enviarles un correo electrónico y averiguar qué estaba ocurriendo. Dios me había puesto la carga de apoyar ese lugar, yo realmente quería estar allí. Así que, de un modo no tan insistente —bueno, espero que no haya sido así. ¡La verdad es que fui bastante insistente! — comencé a enviar algunos correos electrónicos. Algo como: “¡Hola! ¿Cómo estás? Espero que todo esté bien, etc. ¡Oye! Escuché que están en etapa de transición”.

Lo que yo hice fue que comencé a tocar la puerta en lo que la mayoría hubiera asegurado de que era una puerta imposible de abrir. ¡Pateé para que me abrieran! Luego, empujé un poco más y después, presioné hasta que finalmente me citaron para una entrevista cara a cara con un sujeto que me dijo: “Mira, podemos darte el trabajo, pero hay un problema. Te contrataríamos interinamente”. Imagínate, en ese momento mi corazón se tambaleó porque todos sabemos que un trabajo interino no es pagado igual y hasta llegas a gastar más en gasolina que en otra cosa. Es la verdad.

Tenía un trabajo de tiempo completo, estaba haciendo dinero y me iba bien. Todo estaba bien, pero Dios realmente había puesto en nuestros corazones ir a ese lugar. Sentí que la puerta se estaba cerrando otra vez, pero Dios nos estaba diciendo que teníamos que patear la puerta hasta abrirla. Patea la puerta y sigue adelante. Así que mi esposa y yo nos arriesgamos y tomamos el trabajo. Nos arriesgamos. Así que dejé un trabajo de tiempo completo bien remunerado.

Ella estaba trabajando a tiempo completo, pero se vino conmigo. No tenía ningún conecte para que me ayudara. Yo estaba trabajando interinamente con un sueldo bajo y sin la promesa de que me iban a contratar formalmente. ¿Sabes de qué lugar te

estoy hablando? La iglesia Summit. Sentía que Dios había puesto en mi corazón el deseo de apoyar la misión y visión de este lugar, y estaba dispuesto a hacer lo que fuera para estar aquí. Estaba dispuesto a hacer un agujero en el techo si hubiera sido necesario.

Mira, vas a encontrar obstáculos en el camino cuando intentes compartirle a Jesús a ese uno. No te rindas tan pronto cuando te topes con algunos obstáculos. Haz un agujero en el techo, haz un agujero en el techo y haz lo que sea necesario. No tengas miedo de hacer el ridículo ni te preocupes del qué dirán.

No tengas miedo de las consecuencias de tus acciones. A veces nos preocupamos más de la cuenta. A veces pensamos: “¿qué pasará si le comparto a mi amigo sobre Cristo? ¿Le seguiré cayéndole bien?” Vamos, solo compártele a otros de Cristo. Patea la puerta hasta abrirla. ¡Ve por ellos!

Pero aquí encontramos el último punto: estos hombres consiguieron más de lo que esperaban. Los hombres de este pasaje consiguieron más de lo que esperaban. El verso 22 dice: *“Pero Jesús supo lo que estaban pensando y les dijo: —¿Por qué razonan así? ¿Qué es más fácil decir: ‘Tus pecados quedan perdonados’, o ‘Levántate y anda’? Pues para que sepan que el Hijo del hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados —se dirigió entonces al paralítico—: A ti te digo, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa”*.

Eso era precisamente lo que estos hombres estaban esperando, ¿verdad? Que su amigo pudiera caminar. *“Al instante se levantó a la vista de todos, tomó la camilla en que había estado acostado, y se fue a su casa alabando a Dios”*. Esta es una de esas historias que cuando las escuchamos decimos: “¡guau! ¡Qué increíble! Un paralítico se levantó y salió caminando. ¡Qué sorprendente!” Era lo que ellos estaban esperando. *“Todos quedaron asombrados y ellos también alababan a Dios”*.

Y aquí está lo asombroso, aquí está el.... por favor, no te pierdas este verso: *“Estaban llenos de temor y decían: «Hoy hemos visto maravillas»”*. No estaban asombrados por haber visto a la mujer más pequeña del mundo en una feria. No, no se trataba de eso; mas bien, era un “¡estoy muy asombrado porque Dios hizo lo que solo él sabe hacer en un lugar!” Mira, no te conformes con lo terrenal cuando Dios quiere hacer un milagro en ti.

No te conformes con la vida cotidiana y mundana de la Navidad, pídele a Dios que haga lo que solo él puede hacer en la vida de ese uno. Lo hermoso de este pasaje es el orden en el que se dieron las cosas. Y es una verdad que vemos en todo el ministerio de Jesús. Estos hombres pensaron que la necesidad externa de su amigo era la más importante, que su mayor necesidad era la de poder caminar. Pero lo que Jesús primero atendió fue su necesidad espiritual. ¿Qué le dijo primero? *“Amigo, tus pecados te son perdonados”*. Y después le dijo: *“toma tu camilla y vete a tu casa”*. Debes darte cuenta de que la mayor necesidad que tenemos no es la de un retoque exterior. ¡Estoy cansado de retoques exteriores en mi vida! No necesito un retoque exterior. Necesito un cambio de corazón, necesito que mi alma sea quebrantada para que Dios pueda convertirme en lo que él quiere que yo sea. A Dios no le interesan los retoques externos, él está buscando cambiar vidas. La necesidad interior es la clave más importante de todo este pasaje, no la necesidad externa. Jesús sabe hacer bien sus trabajos internos, ese es el campo en donde él hace las obras más grandes, en el corazón.

En algún momento, tú y yo fuimos los paralíticos encima de la camilla. De hecho, puede que seas el paralítico sobre la camilla y hasta hoy te estás dando cuenta. “¡Oh, Dios! Mi amigo me sigue invitando a la iglesia porque piensa que yo necesito a Jesús”. ¡Exacto! Por eso tus amigos te han estado invitando. Quieren que tengas su misma esperanza. No solo un mensaje de esperanza, sino la persona que es la única esperanza: Cristo. Quieren que veas y pruebes, que sepas que el Señor es bueno. Pero, la verdad es que en algún momento todos fuimos los paralíticos de la historia. Algún amigo o familiar, alguien ... Todos podemos encontrar quien fue ese alguien en nuestra vida. Alguien te miró y dijo: “Mi misión es ver a esa persona a los pies de Jesús”. Y tuvieron una gran expectativa de que Dios hiciera en ti lo que solo él puede hacer. ¿Y sabes qué? Si se parecen a las personas que se esforzaron por verme llegar a la fe en Cristo, probablemente se hayan encontrado con muchos obstáculos. Tu orgullo, las circunstancias de tu vida, cosas en el camino. No querías tener nada que ver con Dios, pero siguieron insistiendo. Perseveraron. Cuando encontraron cerrada la puerta, hicieron un agujero en el techo.

¿Quién es tu uno? ¿Es uno de tus padres? ¿Es un amigo? ¿Es un niño? Jesús les dijo a sus discípulos que, si lo iban a seguir, les daría una nueva tarea, una nueva misión, una nueva dirección. Sería una de las características que definiría a cada creyente. ¿Sabes a qué me refiero? Jesús miró a sus discípulos y les dijo: *“Síguenme, así como son. Síguenme, y les haré pescadores de*

*hombres*". Les dijo: "sé que llevan pescando aquí durante mucho tiempo, pero yo quiero enseñarles algo más grande y más importante: las personas. Vidas que pueden ser transformadas". Ya es tiempo de que dejemos atrás el borde de la cancha, que dejemos de ser porristas y empecemos a pescar. Empieza a jugar, toma la pelota, corre por la cancha y anota.

Hace un par de años, un amigo mío me recomendó un libro llamado: "Personas que comparten a Jesús". El autor es Darrell Robinson. Allí encontré una historia que me conmovió por completo. Simplemente me quebrantó. Realmente trajo convicción a mi vida y solo quiero cerrar leyéndote esa historia.

"Había una vez un grupo de personas que se hacía llamar "pescadores". En las aguas que estaban a su alrededor había muchos peces. De hecho, toda la zona estaba rodeada de arroyos y lagos repletos de peces. Y los peces tenían hambre. Semana tras semana, mes tras mes y año tras año, los pescadores se reunían y hablaban sobre su llamado a pescar, sobre la gran cantidad de peces que había y sobre las mejores técnicas de pesca. Año con año, definían con precisión lo que era pescar, creían que la pesca era una ocupación importante y defendían que la pesca debía ser siempre la tarea primordial de los pescadores.

"Constantemente buscaban nuevos y mejores métodos de pesca, y nuevas y mejores definiciones de pesca. Creaban frases ingeniosas y las mostraban en grandes y llamativas pancartas. Estos pescadores construyeron edificios grandiosos a los que llamaron: "Oficinas centrales de pesca". Su argumento para hacer todo lo anterior era que todos deberían ser pescadores y que cada pescador debería pescar, pero se les olvidó algo: pescar. Además de reunirse regularmente, organizaron una junta para enviar pescadores a otros lugares donde había muchos peces. La junta contrató personal, nombró comités y celebró muchas reuniones para definir y defender la pesca, y hasta decidieron sobre las nuevas corrientes en las que deberían pescar; pero el personal y los miembros del comité tampoco pescaron. Se construyeron grandes y costosos centros de capacitación cuyo propósito primario era enseñar a los pescadores el arte de pescar.

"A lo largo de los años, se ofrecieron cursos sobre las necesidades de los peces, la naturaleza de los peces, dónde encontrarlos, las reacciones psicológicas de los peces y cómo acercarse para alimentar a los peces. Los maestros tenían doctorados en "pescadología", pero nunca habían pescado. Solo enseñaban a cómo pescar. Año tras año, luego de una tediosa capacitación, muchos se graduaban y recibían las licencias de pesca que tanto habían esperado. Luego, eran enviados a pescar a tiempo completo, algunos a aguas muy distantes que estaban llenas de peces. Muchos respondieron al llamado de ser pescadores, así que se les comisionó y se les envió a pescar, pero les sucedía lo mismo que a los pescadores que estaban en casa, tampoco pescaban.

"Se enfocaron en hacer otras cosas en vez de pescar. Algunos creyeron que lo que tenían que hacer era relacionarse con los peces de una buena forma para que los peces supieran la diferencia entre los buenos y los malos pescadores. Otros creyeron que era suficiente con que los peces se dieran cuenta de que los pescadores eran buenos vecinos, amables y buenas personas. Ahora, es cierto que muchos de los pescadores se sacrificaron y soportaron todo tipo de dificultades. Algunos vivían cerca del agua y olían todo el tiempo a pescado muerto. Se burlaron de ellos por ser parte del club de pescadores y por llamarse a sí mismos pescadores; sin embargo, nunca pescaban. Imagina lo ofendidos que se sintieron cuando un día una persona sugirió que los que no pescaban realmente no eran pescadores, sin importar cuánto creyeran que sí lo eran. Sin embargo, suena lógico. ¿Es pescador una persona que año con año no pesca nada? Dicho más claramente: ¿puedes llamarte seguidor de Jesús si no estás pescando?"

Escuchen, Summit, es tiempo de comenzar a echar tus redes, es tiempo de comenzar a pescar y para pescar comienza con uno. ¿Quién es tu uno? ¿Quién es esa persona a quien quieres ver que Dios haga en él lo que solo Dios puede hacer?

Oremos. "Padre Dios, te damos gracias porque cuando nosotros fuimos el paralítico en la camilla, no miraste nuestra condición externa, sino que miraste nuestro corazón y nos dijiste: "¡te perdono!" Dios, sabemos que esa es la mayor necesidad de cada persona que está caminando sobre el planeta, el perdón de sus pecados. Padre, si hay alguien en este lugar o en cualquiera de nuestros campus, Señor, te pido que no busquen los retoques externos de su vida, sino que vean que lo que a ti te interesa es su corazón y que confiesen con su boca que Jesús es el Señor.

Saben que su pecado los ha separado de ti y que necesitan de tu gracia. Dios, te pido que hoy seas una realidad en ellos. Padre, te agradecemos que, aunque alguna vez fuimos los paralíticos, nos miraste en nuestro estado y dijiste: "¡Levántate y camina!" Así como hemos recibido tu gracia, Dios, ayúdanos ahora a compartirla con alguien más. Dios, pon en nuestros corazones el deseo de ver a una persona entregarte su vida en esta época navideña. En el nombre de Jesús oramos. Amén.